

NADA FUNCIONABA.



SU FUEGO SEGUÍA APAGADO.

DE REPENTE,
SU NARIZ EMPEZÓ
A PICAR...



AH... AAAHHHHH...

NADA FUNCIONABA.



SU FUEGO SEGUÍA APAGADO.

¡ACTHÚÚÚS!



¡CUANDO MENOS LO PENSÓ, SU FUEGO REGRESÓ!



EL PEQUEÑO DRAGÓN
ESTABA FELIZ DE NUEVO.